



Poesía de los Valles Transversales

Selección e introducción por Raúl Castillo *

** Las paltas ya maduraron, el viento de la tarde refresca cerros, incendia cirros y las uvas viajan hacia otros mares a conquistar la sobre mesa china, almendras agarramos para julio-agosto, las nueces crujen como democracia de cartón corrugado, todas las ratas siguen aferradas al barco. Desde los valles transversales las palabras inician el flujo, el canto filudo de mar a cordillera, migrante delirio de estaciones, desvarío del tiempo, mermelada de damascos, aquí van los versos incrustados de tierra bruta y castigos impunes, los versos que aletean sin discreción escudriñando en los sucesos humanos. R. K., 28/02/06.*

Poesía de los Valles Transversales

por Raúl Castillo (en Ovalle)

La poesía de la cuarta región de Chile es prolífica, con premio Nobel y varios nacionales incluidos en su trayectoria trascendente en las letras hispanas. Los poetas aquí reunidos son parte de nuevas voces que ilustran el quehacer contemporáneo de aquella tradición.

Si bien hay una transversalidad geográfica en la poesía del norte chico, estamos frente a un habla eminentemente urbana, recorrida por ese aire tibio y terroso de los valles. Esta es una zona de vestigios milenarios y su peso místico es un hálito continuo de oscuros gritos atrapados, que devienen en la poesía de los autores seleccionados. La tierra de los valles desprende su silencio, las ciudades bullen y atraen su canto al terror del mercado y el turismo.

Estas siete voces son a su modo (al nuestro) universales y contienen en sus versos el dolor y desolación de los pueblos del norte; hay humanidad devastada, seres invisibles, relaciones cotidianas, soledad añosa, misticidad, mal de amores secos y actitud política. En su mayoría, estos poetas están ligados a la construcción social de sus territorios, desde el área pedagógica, la gestión cultural y editorial; comprometidos con el devenir literario y ciudadano su impronta va más allá de los letras.

Las ciudades que aquí convergen están separadas por los valles que las cruzan, pero están unidas a raíces invisibles y profundas que los poetas bien saben renovar en la discontinuidad de su habla.



Claudio Gay, Andacollo

Amor de pobres

He visto el cortejo
de las palomas
la violencia de los gatos
la urgencia de los perros
el tierno picotear
de los pájaros

Quien regresa
de un sueño
no repara en su huída
tiene el encanto de
los besos
y la pequeña muerte

Piensa en los
solos de espíritu
los inconsolables
bastardos
 del amor
 los muertos
 por él.

Creí en el
recuerdo del
mal de amor
sangré del estomago
vi a esas parejas
pálidas de hastío
mire en su vejez
sin seducción
ni encanto

Condenados por
la luz
de un viejo
amor
sin
sangre

El amor es un
capricho cruel y dulce
a los ojos que habla
la pesadilla de
un dios borracho
el delirio de un
niño solo

Javier del Cerro (en Coquimbo)

Después del amor
la muerte
Dios
ungüentos
yerbas
brebajes

 lloras
donde tu cabeza
descansa
en qué lugar
la paz

Enfermos
enfermos
una persona no
puede ser dos

Estuvo bien
no querer saber
de ti
ni del
hastío

Sometido a mi sangre
al segmento
vejada por
el verbo
harta de las miserias
de la obesa
obsesión
el dolor
el daño
el llanto

Destruirse y
odiar la vida
por un mal
amor

Equívoco el destierro
la huída
 todo
por la nada
 que soy.

Ramón Rubina (en Ovalle)

Nubes y manzanas

En la manzana está la muerte,
desnuda, fetal, su larva canta
bajo esa piel callada y verde

Ahí se viste para el mundo;
una mezcla de gallina y sapo,
sentada en la plaza de los jubilados.

Para quien lee este poema se viste.
No creas pavo real que no te busca,
a horcajadas en tu espalda
viaja por el mundo de la muerte.

Sí, por la manzana llega,
por un largo túnel de azúcar,
por una arteria rota y muda,
por un río que gotea en tu ventana.

Por ahí viene,
y viene a ponerse tus ojos,
porque la muerte es ciega,
y oscuro el río de posmuertos,
el agua muerta por donde viene.

Y viene por ti
Y por mí viene y por todos.
Y en todas las manzanas está la muerte,
el río redondo por donde viene.
Porque hay nubes que lloran
y árboles que sangran en el viejo paraíso.

Soplo

[del libro: Ningún ángel lloró en la palma de mi mano].

No pedirá ningún ángel
perdón por tus dolores;
tu corazón está solo
en sus estrías,
quebrado está,
doliendo.
La implacable mano
que lo estrujó
no será juzgada,
ni castigada
por tanta sucia maniobra,
y no volverá tu corazón
a volar como un pájaro
intacto.

Sólo te queda caminar
y oscuramente,
con paciente hilo,
amarga aguja,
coser la herida,
como a una triste
y rota bandera
en los innumerables días
de luto y país
donde lloras.

David Santos (en Monte Patria)

Ay, sí

[fragmento]

Una estrella no podrá evitar
que el viaje sobre el bus semivacío
se transforme en verso suelto
unido a otros sueltos versos
se transformarán en poemas ininteligibles

¡qué lindos poemas se escriben entonces
desde las sombras de tus manos
viajeras o quietas o aclaradas
transforman en sala de parto
un Detente ya llegamos!

transformo
versos en poemas
sombras en salas de parto
viajes semivacíos en corchetera activista por la unidad
mientras tú duermes sin presura

¡qué lindos poemas pasan por tus arrugas!
¡qué lindos versos en mis manos ensombrecidas!

dale gracias al chofer por cobijar
lo que no sé escribir
poemas ininteligibles en la sala de parto
sombras que proyectan mis manos
sobre estos versos sin causa

no quiero observar el fantasma ese
de tu sonrisa mirando mis ojos míos
míos y de nadie más

ya dije, Chicago queda demasiado lejos para nosotros dos
tan lejos como la fama que con esta sí,
cara de burla que tengo, lograré
¿o son dos?

- ¿dos qué?
dime tú. no quiero... (pero)

en revistas quizás de qué tiempo
nos entrevistaremos
por ese entonces estarás gorda y caída
no como ahora que las palabras se me adelantan
y tú con cara de huasita pobre me muestras
sin querer tus calzones rojos, ay sí
rojo era el lema
roja la bandera
rojo el fondo del fuego
roja la vagina...

- Chicago no, no queda tan lejos, es incendio y ya
o un decir, eso, sólo un decir – interrumpes

LO QUE NO PODEMOS NOMBRAR
eso, eso
eso que es una gota (una gotita) en la ventana
una sola gota (como en la canción)
la que me anunciaba la soledad poh, la soledad
esa gota llamada tú, poesía
la que me deja distorsionado el ver.

Carla Valdés (en La Serena)

Las piedras

Muertas las piedras
bajo la noche
auscultan los vacíos de la tierra.

Tantas raíces en duelo por el aire
aguardando los sonidos de la estación silencio
compenetrando ríos mudos
y el cántico fugaz de la huida
en la noche
de los no cuerpos.

Vienen las piedras danzando
el luto de la demencia y los signos.
en las tumbas sigilosas del lenguaje.

Crepitan sentados los muertos,
en la liturgia del reconocimiento
de la materia original.

Y vienen las palabras
enredándose frías
mordiéndose en lo caliente,
haciéndose sombras entre las piedras

Mientras la noche medita sagrada
un sonido profundo al
abandono.

Patio 29

Porque vuelan las cabezas,
y los estridentes huesos impares por el aire
ya no se buscan melodías internas de cansancio
se llama a las mujeres universales madres
en busca de fuego, gen, carne.
El sollozo se vuelve espuma
en las olas de mares inexistentes y gravitan cruces rotas
en busca de pavimento alado.

Vienen las voces como espermas
enlutándose en las avenidas del llanto
como seca energía de los cuerpos
a rodar bajo la tierra crudos escondites de horror.

Crepitan nombres enredándose
como fluidos que se arrastran en busca de la sentencia
mientras las vértebras caminan rudas sobre las sombras del aire
mezclándose en el paso de las gentes.

Y todos los cantos, los mares y las tierras de Chile
vienen a cubrir las alas
de las piedras inexistentes
de los sepulcros.

Ana Leyton (en Illapel)

Kamarikun

(Rogativa comunitaria en sectores precordilleranos)

Quiero que me hables,
Desde tu palabra
Oculta en acertijos de luna,
De estrellas, de sol, de firmamento.

¡Quiebra el silencio de tu piedra!
¡Háblame desde el oriente de tu vida!
Desde el poniente crepuscular de tu
muerte.

Muéstrame tu camino,
Tu cielo, tu tierra,
Tu siembra infinita...
Descúbreme tus huellas,
Descíframe tu código:
De luz, de frutos, de esperanza.

... Y cuéntame ...
¿cómo fue
que la materia se degradó
o se petrificó en silencio?
¿en que momento
la naturaleza te entregó el secreto
de la degradación de la especie?

¡Háblame!
O déjame entender
Tu silencio de piedras

Silénciame en tu regazo
Nostálgíame en tu pecho indómito

¡Aparécete!
Desde tu firmamento
O desde tu siembra
Necesito tu código
En sol - en vida ...
En luna - en muerte ...
Trasládame a tu espacio
Invítame a tu danza
Camíname a tu huella
Escúchame a tu río
Susúrrame a tus montes
Y enséñame a tu letra piedra

Ensuéñame... y
Embrújame en tu canto de agua
Encántame de monte y hiedra

Abre tus brazos en ramas
Y recíbeme en tus cerros

¡Háblame desde tu código!

Emborráchame en tu canto
Y muéstrame tu esencia,
Para volver a ser en ti
Lo que perdí en el tiempo

Traspásame el cosmos
de tu esencia peregrina,
de tu esencia humana viva...

Invítame a ti
Amanéceme en tu distancia
De sonidos ancestrales
Y de raíz ubérrima

No me dejes pensar ni complicarme
Oblígame a seguirte

Víveme en tu sustento
Amígame del sol
Aléjame de lunas tristes
Déjame entender el acertijo de tus
manos
De tus piernas
Y de tu latido ferruginoso

Noctúrname en tu vino
Generoso de estrellas
Suspéndeme en tu firmamento
Y no me dejes pensar:
En mi agotado existencialismo,
En mi vergonzoso consumismo

Trasládame a tu cielo
Obsérvame a tus ojos
Y luego hipnotízame en tu silencio...

¡Quiero tu esencia!
tu alquimia férrea
la experiencia de tu natural existencia

¡Traspásame la herencia de tu mente
Indícame el tallado de tu piedra
Enséñame a leer tu letra dura
Alfabetízame en tu código!

Llórame en mi debilidad
En mi vergüenza,
Porque no supe entender
Tu mensaje cristalino
Las señales de tu herencia

Levántate y amanéceme
en el sonoro tallado de tu huella
emerge desde tu sol
o desde tu nube
y después
-si es que aún hay tiempo -
enverdéceme la existencia,
¡riégame con tus ríos
síembrame con tu fuerza!
y esperemos que
se cumpla el ciclo fiel
de la naturaleza
para que me coseches
en tu cosmos de estrellas...

Susana Moya (en Coquimbo)

Sincrética

“Anda Koyo y dile a tu pueblo...”

De ojos chinos
morena milagrosa
estampita al volante
a pura fe
sin cuestionamientos racionales emerge
entre rumas de villuta
sonidos de pifilkas
reina del persa itinerante
que escenográfico cada año
relumbrando oro
oropel
dorado de fantasía
sobre mostradores hechizos
Reina del paisaje árido
irrespirable de sudor
entre el trapiche y el marai
muele con manos curtidas
destellos de sol del pique
escucha con oído sordo
los golpes mineros
en las puertas de madera
de la noche de ley seca
el pueblo devoto en clandestino
Al anochecer el sudor pegotea los cuerpos plásticos
aún no globalizados
ocultos en su identidad sincrética
de piel morena y cúpulas
sostenidas por pilares que anidan murciélagos
Ella podría ser lo que quisiera
en este clamor
que se eleva más allá de los cactus
sacrílega marketea su rostro tallado en madera
en el fondo de la mina
pasea en andas por calles empedradas
sin que la tecnología logre aprehender su sagrada esencia
y etiquetarla como marca registrada
clon de caucho reproducido en el traspatio miserable
instalando
en los más remotos paisajes sus milagros
de niña descalza

de madre morena despreciada por sus rasgos
llorona eterna
hoy grito y plata
que produce y reproduce
el milagro genético
de su piel
de sendero bordado de tierra y piedra
Ella la reina
se deja adorar
por los mercaderes del templo
vilipendeada
manoseada
prostituída precoz
lejos del mar
recorre estos cerros que le impiden bajar
a ser ñusta
de otras procesiones fervorosas
como hija del sol
sobre los hombros danzantes
que humedecen de fe la tierra seca
En vitrinas de mall
su vestido bordado de oro
rodeado de placas recordatorias
de rodillas sangrantes
de trenzas
de velas de chorreante esperma
danza en complicidad secreta con la pacha mama
su lengua mestiza
su mirada piadosa de ojos oscuros
entre rasos, lentejuelas, tambores
campanadas y bullir pagano
que acoge en su imperfección
de corona, manda, cerote, lágrima
durmiendo abrazada a la tierra el cansancio peregrino
soñando en su maternidad liposucionada
ajena a la pasión febril
que recorre el pueblo por un día
el Sindicato minero con bandera negra
todas las casas del pueblo con bandera negra
un pueblo fantasma habitado por un lejano esplendor

es lo que ella ve
cuando recorre esas calles
su belleza sudaca
tatuada de sol
descamisada
favélica
andrajosa
proletaria
Humedece la tierra la compasión serena de su abrazo
y barre libre de culpas el clandestino
limpia con un estropajo
los hules desgastados que cubren las mesas
y en una lavaza eterna
lava la sed de los pirquineros
que acarician sus nalgas
con manos ásperas y torpes
Todos se han ido en paz
le han dejado sus karmas
desdentada no se reconoce
en la fotografía del calendario
que anuncia que volverán
implorantes
a besar sus pies callosos
a buscar su mirada de mantram
otro amanecer bajo la Cruz Verde del Sur
traerán niños como el que ella acuna en lo brazos de su memoria
los instalaran en su territorio
como en un camping
los oirá reír y llorar
mirándola con ojos extasiados
ella continuará
prisionera
de una dulzura ausente
con los ojos detenidos en un punto indefinible
esperando
como en la fila de un casting
su belleza morena
encandilando a la muchedumbre que la aclama
los mineros habrán envejecido
amontonados en la vereda del sindicato
carraspeando silicosos el último cigarro
la ñusta indígena
sobre los hombros de los danzantes
es la única ganadora de este reality
que la aprisiona entre lentejuelas/pifilkas/tambores/alcancías del templo
desbordadas

Raúl Castillo (en Ovalle)

Crónicas de tierra

Los rieles se alargan sin esperanza
Mientras el tiempo se despoja de su máscara
J. Teillier

La rueda cruje sobre la tierra
claridad de la tarde contra los pimientos,
la iguana en las piedras iluminada por la luna
Álamo rojo se quiebra en el espejo morado de la tarde

vemos pasar el tiempo
sobre el río, como extrañas gaviotas a la deriva,
la frontera está rodeada de ojos azules
bajo los pimientos de Pichasca
dos mochileros alemanes consultan por albergue.

Se deslizan relámpagos sobre la roca
ángeles exiliados irrumpen la cordillera
mi rostro maniático
se desfigura en el atardecer del cactus

Rocío matinal sobre los sueños
en la cima del viento un cóndor sobrevuela la paciencia de sus espinas

La luz de la caverna gira en mi imaginación
el telón es rojizo-morado perfecto
reflejo del río dulzura,
caderas petrificadas de fuego
El sol duerme sobre tus costillas negras
como el pan sobre las manos de la abuela.

laberinto de palabras
veo pasar golondrinas dibujando en el cielo.

El micro fantasma atraviesa la quebrada del diablo
Un aguilucho sigue su ruta hacia el desierto
— duerme sobre los siglos —
atraviesa el valle inmóvil en su secuencia

Un crustáceo de piedra en el cerro
no extraña el candente trinar de las olas
que lo dejaron de señuelo
no permite ver el corazón del océano
y su lejanía infinita de canciones acuáticas
nos tienta para dejar de navegar en la incertidumbre

*

El río Hurtado
bulle su paso hacia las oscuras cañerías
El sol no tiene piedad con los viejos adobes
— Símbolos de sal o estatuas de antiguos pueblos —
La señora Yolita sale a regar las plantas y
te sientes un niño disfrutando del olor a tierra

Una parte de nosotros encuentra la muerte todas las tardes
pierde su hilo en cualquier quebrada
se apaga con el canto de los grillos
se fija en la cara como ranura al sauce

El paisaje entrega paz
pero el alma cobija tempestades
el cuerpo desaparecido graba su dolor en la tierra
energía poblada de adioses
circula con el aire tibio de febrero.

En los oscuros cráteres de la memoria
se desfigura el rostro en profundas mutaciones
la palabra de hierro contra el canto de la tierra
Diaguitas, Incas, españoles, chilenos.
Fusión y silencio
sobre los parrones de uva de exportación.

Los pueblos, mudos testigos del paso del arriero
la postal recrea las películas de vaqueros
sin extras que eviten su tragedia en la montaña
sabe que el tiempo no ha pasado en vano.

Los ojos de su hija brillan al verlo partir
enciende una vela junto a la virgen de Andacollo
genealógica soledad recuerda la grieta azul del desamparo
Un ojo ciego sobre el tierno ganado
el fantasma recorre el brazo helado
que baja entre los cerros
los durmientes del antiguo tren
traspasan las fronteras de la imagen representable
Un largo hilo de espejos rotos
va dejando la locomotora
la polilla disfruta de los vagones.